

**Aranda, J. P. y López Noriega, M. (2024). *Joseph Ratzinger / Benedicto XVI. Reverberaciones. Un homenaje*. UPAEP. 231 pp.**

El volumen coordinado por Aranda y López Noriega examina el *corpus* de Joseph Ratzinger a través de doce ensayos que abordan la evolución de su pensamiento desde sus diversas etapas: teólogo académico, prefecto de la Congregación para la Doctrina de la Fe y Pontífice.

El principio articulador que atraviesa estas contribuciones es la centralidad del concepto de “verdad” en su proyecto intelectual —“Se trataba y se trata siempre de lo mismo: seguir la verdad, ponerse a su servicio” (Ratzinger, 2005, p. 175)— y su relación con la *caritas* como principio de la praxis cristiana. Las perspectivas disciplinarias representadas (teología sistemática, filosofía, estudios litúrgicos, prospectiva) enriquecen el análisis, pero generan una tensión metodológica no resuelta. Mientras algunos autores desarrollan análisis especializados rigurosos, otros presentan reflexiones de carácter más testimonial que no siempre distinguen entre el pensamiento original de Ratzinger y sus interpretaciones personales.

Esta heterogeneidad hermenéutica, sumada a la ausencia de una introducción editorial sustantiva que articule los enfoques parciales en una visión comprehensiva, constituye una limitación estructural del volumen. Paradójicamente, el título *Reverberaciones* parece anticipar esta fragmentación interpretativa, sugiriendo que la recepción del pensamiento del teólogo bávaro opera necesariamente a través de resonancias múltiples y diferenciadas en el contexto teológico-filosófico contemporáneo.

Colasanti abre el volumen examinando la concepción del cristianismo como “inteligencia de la verdad”, argumentando que para Ratzinger se trata de “una verdad que, aunque deja un amplio espacio a la diferencia, es sin embargo fundamentalmente universal y, por ello, no evanescente; no se transfigura de cultura en cultura, de pueblo en pueblo” (p. 18). Esta interpretación establece un marco epistemológico que distingue entre universalidad ontológica y pluralidad cultural, tema central en los debates teológicos postconciliares.

Complementando esta perspectiva, Aranda identifica las “tensiones fundamentales” (p. 36) que caracterizan el diálogo con la modernidad, destacando la estrategia de acogida crítica que reconoce tanto las legítimas exigencias del pensamiento moderno al cristianismo

como la necesidad de discernimiento teológico. Este ensayo resulta particularmente esclarecedor al mapear las tensiones dialécticas que estructuran la obra del pensador alemán.

Casales, por su parte, propone un análisis comparativo entre la encíclica *Caritas in veritate* y el pensamiento débil de Gianni Vattimo (pp. 52-62), estableciendo un diálogo entre la propuesta de convergencia entre verdad y caridad y las críticas postmetafísicas contemporáneas. Esta confrontación conceptual ilumina la especificidad de la respuesta de Benedicto XVI al nihilismo contemporáneo, aunque el análisis se habría beneficiado de referencias a otros exponentes del pensamiento débil para contextualizar mejor la singularidad del debate con Vattimo.

En el ámbito filosófico, Bernal desarrolla un análisis comparativo entre Ratzinger y Aristóteles centrado en la noción de praxis, argumentando que la fe cristiana constituye “una opción fundamental por la verdad que posibilita, a su vez, una decisión general de vida que interpela la totalidad de la persona” (p. 63). El diálogo propuesto ilumina aspectos importantes de la dimensión práctica de la fe, conduciendo a caracterizar la existencia cristiana como “fe razonada en su sentido existencial-personal más profundo” (p. 80). Aunque el análisis está muy bien logrado filosóficamente, una explicitación más detallada de las mediaciones conceptuales entre el aristotelismo y el pensamiento del teólogo bávaro fortalecería los paralelos establecidos.

En contraste con las teologías políticas, Gutiérrez González articula una “teología de la elección” (pp. 81-101), sosteniendo que “ante un poder que oscurece la presencia de Dios [...] la verdad y el amor son auténtico poder creador” (p. 101). Su análisis contribuye a clarificar la posición frente a la politización de la fe. No obstante, una referencia más específica a interlocutores concretos de la teología política (Metz, Moltmann) habría enriquecido el debate y precisado los contornos de la crítica.

Desde una perspectiva metodológicamente innovadora, Arbesú ofrece una interpretación original de *Fe y futuro* como ejercicio prospectivo más que profético (pp. 102-122), aportando una lectura rigurosa que contextualiza históricamente el texto. Su observación de que Ratzinger “observa la realidad a partir de todos los elementos que la integran” (p. 102) destaca la amplitud analítica del autor, aunque naturalmente toda perspectiva teológica opera desde horizontes hermenéuticos específicos que delimitan su campo de visión.

Jorge Medina Delgadillo emprende una reconstrucción sistemática del concepto de “universidad” en el magisterio de Benedicto XVI (pp. 123-138). Identifica cuatro dimensiones fundamentales: “la esencia y las bases en que se asienta la universidad; su finalidad o vocación; el modo de su concreción; y [...] algunos retos actuales que enfrenta” (p. 124). Su análisis resulta particularmente relevante en el contexto actual de crisis institucional universitaria, donde la fragmentación del saber y la instrumentalización del conocimiento desafían la visión de la universidad como espacio de búsqueda integral de la verdad. Medina articula con precisión cómo Benedicto XVI recupera la tradición medieval de la *universitas* mientras dialoga críticamente con los paradigmas contemporáneos de educación superior, ofreciendo así una contribución significativa al debate sobre la identidad y misión universitarias en el siglo XXI.

Transitando hacia el ámbito estético, Méndez Gallardo aborda la relación entre arte y teología (pp. 139-151) contextualizándola en el marco de la crisis antropológica contemporánea. Si bien su exploración de los fundamentos teológicos del arte sacro es competente, el análisis habría ganado profundidad al examinar casos concretos de recepción artística en el pontificado de Benedicto XVI o al contrastar su posición con otros desarrollos contemporáneos en teología estética (Von Balthasar, García-Rivera).

En el ámbito litúrgico-musical, Sánchez de la Barquera examina la concepción de la música litúrgica, enfatizando la necesidad de “buscar la confluencia de la mente con la música y el texto” (p. 167). Aunque su reconstrucción del pensamiento musical es detallada, particularmente en referencia a *Ein neues Lied für den Herrn* (1995), el ensayo tiende más hacia la exposición que hacia el análisis crítico, perdiendo oportunidades de problematizar las tensiones entre tradición y renovación litúrgica en el contexto postconciliar.

González Martín del Campo propone una lectura original del martirio como “sacramento de alabanza a Dios, que se expresa en la liturgia en el momento de la doxología” (p. 170). Su erudito recorrido por la tradición bizantina y el triunfo de la ortodoxia muestra las conexiones litúrgicas profundas entre la Eucaristía de Cristo y la liturgia eucarística del mártir. Sin embargo, la abundancia de referencias patristicas y bizantinas, aunque valiosas en sí mismas, no siempre mantienen a Ratzinger como eje central del análisis, generando digresiones que, sin constituir una debilidad fatal, sí difuminan ocasionalmente el foco del

estudio y su relación específica con la teología sacramental del autor estudiado.

Similar observación merece el trabajo de Manuel Gutiérrez sobre el diálogo fe-ciencia en el magisterio de Benedicto XVI (pp. 191-211). Su caracterización de la postura papal como “armonización” que implica “purificación” (p. 210) resulta acertada y contribuye a comprender la propuesta de una “razón ampliada” que supere tanto el reduccionismo científico como el fundamentalismo religioso. No obstante, la argumentación, en un inicio, descansa predominantemente en literatura secundaria, lo que limita el acceso directo a la evolución del pensamiento desde los escritos tempranos hasta las intervenciones magisteriales, perdiendo así matices importantes de su desarrollo intelectual.

En marcado contraste, el ensayo de Urbano Ferrer sobre las bases antropológico-personales de la esperanza (pp. 212-228) destaca por su rigor filosófico y precisión conceptual. Ferrer no solo explica cuidadosamente los matices semánticos del concepto de “esperanza”, sino que articula su análisis en diálogo directo con los textos, desde *Escatología* hasta *Spe salvi*. Su tesis de que “la esperanza apunta naturalmente a lo que ya en el tiempo sobrepasa la historia” (p. 227) sintetiza elegantemente la escatología frente a los mesianismos seculares y las teologías políticas, demostrando cómo un análisis filosófico riguroso —que integra fenomenología, personalismo y teología fundamental— puede iluminar dimensiones esenciales del pensamiento teológico sin sacrificar ni la fidelidad textual ni la profundidad especulativa.

*Reverberaciones* constituye una contribución desigual pero valiosa a los estudios sobre Ratzinger en lengua española. El volumen abarca un espectro temático amplio —epistemología, liturgia, arte sacro, universidad, escatología, diálogo fe-ciencia— que refleja la versatilidad intelectual del teólogo bávaro. Las contribuciones más logradas (Ferrer, Arbesú, Medina Delgadillo, Aranda) demuestran que su pensamiento admite lecturas rigurosas que posibilitan una profundización del magisterio del teólogo y papa alemán.

Sin embargo, tres limitaciones estructurales circunscriben su impacto como obra de referencia académica: la heterogeneidad metodológica del conjunto, la ausencia de criterios editoriales unificadores y la disparidad en el acceso a fuentes primarias. El volumen cumple una función testimonial importante al documentar la recepción del pensamiento en el contexto académico mexicano, pero deja pendientes algunas tareas críticas: un análisis sistemático de las tensiones internas del *corpus*

estudiado, una evaluación de sus límites hermenéuticos y un diálogo más robusto con sus críticos contemporáneos.

Futuros proyectos editoriales sobre Ratzinger/Benedicto XVI se beneficiarían de una delimitación temática más precisa, criterios metodológicos compartidos y una perspectiva que integre voces críticas junto a las interpretaciones más simpáticas. Solo así podrá construirse una recepción académica que haga justicia tanto a la complejidad del pensamiento del teólogo bávaro como a las exigencias del análisis teológico-filosófico contemporáneo.

### Referencias

Ratzinger, J. (2005). *Mi vida: recuerdos (1927-1977)*. C. d'Ors (trad.). Encuentro Ediciones.

*Isaac Eliseo Gaspar Morales*  
*Universidad Popular Autónoma del Estado de Puebla*  
*isaaceliseo.gaspar@upaep.mx*

